

# CUENTOS

## LA SACERDOTISA INCA

En Machu Pichu (Perú), camina por la calle, se está acercando a un centinela, le mira a los ojos. Él se endereza sin rigidez y la contempla con respeto antes de bajar la cabeza.

La acompaña alguien, un criado tal vez, que lleva algo de peso.

Esa tarde, se encuentra en lo alto de una escalinata, frente a un altar que se abre al abismo de las montañas, donde crepita un fuego sagrado. Lleva una túnica blanca, con cinturón y pechera de piedras. El pelo negro, largo, trenzado en parte, con un elegante adorno en la cabeza, cae por su espalda, mientras eleva los brazos ante el altar para invocar a la deidad.

La gente aguarda y, al volverse ella, comienzan a subir las ofrendas. Son frutas, de las que la mitad serán para el sacrificio y la otra mitad para la sacerdotisa.

Se trata de una ceremonia de la fertilidad y la prosperidad, en parte de gratitud y en parte de súplica. Esta tarde y esa noche se consagrarán a la procreación y al amor.

Ella quedará sola. La acompaña una muchacha a sus habitaciones, donde la espera un perfumado baño. En cuanto desciñe sus vestidos, la deja ir con su amante.

En el agua, en el lecho y en el borde del acantilado, la envuelven y penetran las fuerzas del Agua, la Tierra y el Aire, que mezcladas con las que ya entraron del Fuego la conmueven y llevan al éxtasis.

Sus cantos de gozo se oyen en la ciudad y confirman a todos la buena disposición de la naturaleza para la fertilidad de hombres y mujeres, de sus campos, y también... de sus corazones.

## **EL TROGLODITA ESCOCÉS**

El joven es iniciado en la caza, lo que fuerza su naturaleza pacífica y le obliga a ensañarse, por temor y desahogo, con las grandes piezas, inducido por su instructor, hombre fuerte, violento y muy agresivo.

Pasado un tiempo, en su choza, contempla impotente desde el lecho, postrado por alguna enfermedad que le impide moverse, como ese hombre degüella a su esposa y le clava su espada en el vientre, mientras su hijo huye gateando.

Después, el agresor se dirige a él con sorna y crueldad, saboreando el sufrimiento que le ha provocado y el que le provoca anunciándole su muerte. Eleva lentamente la espada sobre su cabeza y la deja caer con toda su fuerza, partiéndole el cráneo.

El espíritu del joven sale del cuerpo en forma de una densa energía verde que se queda pegada en el techo de la choza, y que, una vez completa, se cierne sobre el asesino ahogándole, creándole una angustia infinita, dejándole hecho un ovillo carbonizado.

Al expirar, este ser se transforma en energía blanca que sube a través del techo sin dificultad.

Después la energía verde sale casi rastaramente por la puerta y, al elevarse, entra en una densidad negra de la que surgen figuras rojas que le recriminan su acción, le gritan y zahieren. Se tapa los oídos para

no oírles, pero finalmente reconoce que la venganza nunca está justificada y por su propio poder debió saber perdonar.

Una vez purgado su delito, sube ya transformado en energía blanca a un lugar más luminoso, de suelo algodonoso, donde le espera el alma de su esposa que, sonriente, le ofrece pasar por un umbral que le lleva a través de un laberíntico e intrincado pasadizo de bellas paredes rocosas, como de hielo iluminado por dentro, que va girando a izquierda y derecha, subiendo con poca inclinación sin vislumbrar nada más que las paredes contiguas.

Acaba en un lugar sin luz, pero tranquilo, como un firmamento en el que le llegaran las estrellas a gran velocidad, transformadas en figuras geométricas alargadas y de colores sin brillo, formando rayas y cuadrados.

Sin poder determinar el tiempo transcurrido, se ve en el siguiente paso. Ahora es un ser transparente en su contorno y su atuendo, una túnica blanca, sin mangas, ceñida por un cinturón de piedras refulgentes de colores. Está en un palacio de cristal, grande y luminoso.

Se acerca a un atril donde hay un libro abierto con caracteres que no distingue porque está borroso, es como si viera a través de agua. Pone su mano sobre la página para aquietarlo y entonces el color y la densidad entran por su mano, suben por el brazo y llegan a todo el cuerpo, dándole consistencia.

Se dirige al trono que ha descubierto en la sala porque, aunque se resiste, intuye que es su sitio. Se abren las inmensas puertas acordes al espacioso lugar tamaño catedral, construido de cristal, que emite una acogedora luz blanca. Entra mucha gente, todos con túnicas blancas, ordenadamente, en silencio.

Forman un pasillo desde las puertas del fondo, por donde entra un pequeño séquito en el que destaca el hombre que le agredió en su vida anterior, con túnica corta, cabizbajo y arrepentido; se somete a la voluntad de su señor, que es el joven.

Al llegar a él se arrodilla y baja aún más la cabeza. El joven le perdona de corazón colocando su mano sobre ella. Alivio general. El alma de la esposa, que aguardaba fuera, se desvanece. Acto seguido, también lo hace el joven, dejando su túnica sobre el trono.

El ciclo kármico ha concluido y los lazos se han liberado con el perdón.

## **LA CURANDERA INDIA**

Espera preocupada en lo alto de una loma, mirando en lontananza.

Una nube de polvo va convirtiéndose en unos jinetes, guerreros que traen en angarillas a sus compañeros muertos o heridos.

Entre ellos viene su hijo. Está herido y enfermo, agonizante. En la tienda de vapor lucha por su vida, recurriendo a todos sus remedios, pero finalmente muere. En el último momento sus ojos le muestran su amor y gratitud, pero aun así, reniega de su "aparente" sabiduría y función en la tribu, ante lo que considera su ineptitud al no haber podido "salvar" a su hijo.

Entierra con rabia y dolor todos los útiles de sanadora, y se hunde en el bosque de montaña, negándose a sí misma, envuelta en su propia sombra. Se aísla en una cueva donde se consume sin alimentos y sin interés por vivir; momentos antes de morir, se presenta el alma de su

hijo convertida en lobo, transmitiéndole con sus ojos y actitud el perdón y el amor que ella se niega.

Pasa a un plano de absoluta oscuridad, donde espera que se abra una puerta. Así ocurre y pasa por ella a un haz de luz ascendente, no muy fuerte, que cambia del verde al azul y después a un blanco opalino, que aboca en un lugar de plena luz, donde no distingue nada. Le da la bienvenida su hijo, que se funde con ella en un bellissimo abrazo. Entonces comprende.

Él, estando vivo y sano se burlaba de sus conocimientos, por broma, pero su ego se dolía. Al querer demostrarle desde ese ego de lo que era capaz, falló, estrepitosa y gravemente.

Es canal, no fuente. Hacedora del designio superior, puente para sus planes y éstos son incomprensibles para su nivel, por lo que ha de aceptar lo que disponga, pues siempre es "lo mejor" para el Ser, individual y colectivo.

Mara Cascón – Faro de Luz

[www.farodeluz.es](http://www.farodeluz.es)